

---

# ¿CÓMO AVANZAR HACIA UNA MAYOR COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LAS REDES?

- ENREDADOS: UNA REFLEXIÓN EN TORNO AL MOMENTO ACTUAL DEL ECOSISTEMA DE REDES DE GOBIERNOS LOCALES

*Octavi de la Varga Mas*

- EL FUTURO DE LAS REDES DE CIUDADES

*Anna Lisa Boni*

- LAS REDES DE CIUDADES, UNA OPORTUNIDAD PARA APRENDER Y COMPARTIR CONOCIMIENTO Y KNOW-HOW

*Marina Canals*

- MEDCITIES: LA RED DE CIUDADES Y ÁREAS METROPOLITANAS DEL MEDITERRÁNEO QUE TRABAJA POR EL DESARROLLO URBANO SOSTENIBLE

*Xavier Tiana*

---



### Octavi de la Varga Mas

*Secretario general, Metropolis*

**E**n los últimos tiempos hemos asistido a una generalización del concepto red de gobiernos locales, independientemente de su modelo de funcionamiento, su marco institucional o su estructura organizativa. Se ha convertido en una expresión habitual para referirse a todo aquel espacio de trabajo formado por gobiernos locales ya sea para la incidencia política, el aprendizaje o el desarrollo de proyectos técnicos. Y es en este sentido amplio (no científico) al que nos vamos a referir en este artículo al hablar de redes de gobiernos locales que están presentes en todos los niveles, regional, estatal e internacional.

Uno de los académicos que más ha analizado recientemente este proceso, Michele Acuto, pone de manifiesto la creación continua de redes de gobiernos locales a lo largo de los últimos cien años de movimiento municipalista (Acuto y Rayner, 2016). En su estudio se destaca que el 29% de redes de gobiernos locales son de carácter internacional (Acuto *et al.*, 2017). Estas últimas además representan casi el 50% de las nuevas redes de gobiernos locales que se han creado desde 2001 (ibidem, 2017).

En cierta medida, lo anterior no es de extrañar si tenemos en cuenta que el desarrollo de la nueva generación de agendas globales (Agenda sobre la Eficacia de la Ayuda; los Acuerdos de París sobre Cambio Climático; el Marco de Sendai para la Reducción de los Desastres Naturales; la Agenda 2030; o la Nueva Agenda Urbana) incorporan a los gobiernos locales. Estos se convierten en muchos casos en los actores clave para el logro de resultados tangibles en los territorios. Este hecho ha provocado que las ciudades refuercen el trabajo de las redes existentes y/o impulsen la creación de otras nuevas. Ya sea en un primer momento para incidir en su diseño, ya sea posteriormente para el monitoreo de su implementación o la generación de capacidades e instrumentos para su ejecución.

Por otra parte, el proceso anterior ha propiciado un movimiento denominado «Un asiento en la mesa global» impulsado por la Alianza Eurolatinoamericana de Cooperación entre Ciudades (AL-Las). Esta iniciativa reclama el pleno reconocimiento de los gobiernos locales como actores de la gobernanza internacional. Es una realidad que tanto el mundo académico como agencias internacionales se van abriendo en

cierta medida al reconocimiento de los gobiernos locales y sus redes como un actor más del sistema global.

La gran paradoja es que frente a este momento de oportunidad para los gobiernos locales en la arena internacional (encaje en la gobernanza internacional), de dinamismo de las redes como instrumento principal para canalizar la acción internacional (estrategias de incidencia política), y de su necesidad para la implementación exitosa de las agendas globales (destacable que la Nueva Agenda Urbana mencione a las redes y asociaciones de gobiernos como uno de los instrumentos facilitadores del logro de sus objetivos); podríamos estar asistiendo una hipertrofia del ecosistema de redes internacionales de ciudades. Empiezan a vislumbrarse ciertos indicios de agotamiento y de ineficacias que llaman a revisar los modelos tradicionales de trabajo.

Apuntamos algunos de los elementos que estarían detrás de esta situación:

- La explosión de nuevas redes, sumadas a las ya existentes, ha exigido la creación de nuevos espacios para articular la diversidad de esfuerzos frente a las agendas globales. Sería el caso del Global Taskforce of Local and Regional Governments (GTF) en el que participan la mayoría de redes internacionales ya sean de carácter regional o global.
- La participación de los mismos gobiernos locales en multiplicidad de redes que a pesar de tener alcances geográficos o tipologías de membresía heterogéneas acaban tratando las mismas temáticas o incidiendo en las mismas agendas (el caso de las ciudades latinoamericanas es paradigmático).
- La aparición en los últimos años de redes impulsadas por las filantropías (como por ejemplo C40 o 100 Resilient Cities) que aportan altos niveles de financiación y acciones de alto impacto comunicativo, frente a los modelos tradicionales de membresía en que los miembros pagan cuotas y toman las decisiones de forma consensuada (como por ejemplo Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU) o Metropolis).
- La no incorporación de la participación en redes como un instrumento de la estrategia internacional de algunas ciudades importantes. Lo que conlleva que ciertos liderazgos en vez de canalizar propuestas a través de las redes de las que forman parte, las pongan en marcha directamente. Y posteriormente, tratan de encajarlas en ellas de un modo más reactivo y como instrumento legitimador.
- La dinámica de las denominadas «ciudades globales» que tienen fuerza para liderar solas procesos sin necesidad de contar con las redes.
- La multiplicidad de ámbitos de debate y encuentro de gobiernos locales que abordan mayoritariamente los mismos temas y que ambicionan coordinar globalmente la voz de los alcaldes y alcaldesas de todo el mundo: Asamblea de Gobiernos Locales y Regionales; Comité Asesor de Naciones Unidas de Autoridades Locales (UNACLA)<sup>1</sup>; Foro de Gobiernos Locales y Regionales en el marco del Foro Político de Alto Nivel de Naciones Unidas (HLPF); o el Parlamento Global de Alcaldes (GPM).
- La celebración de un gran número de encuentros anuales organizados por cada una de las redes u otros actores que reclaman continuamente la presencia de los electos y electas locales. A modo de ejemplo, citamos algunos de los eventos más destacados a lo largo de 2018: World Urban Forum (Kuala Lumpur, febrero), C40 Women for Climate (CD de México, febrero), Asamblea UCCI (San José de Costa Rica, abril), Bureau Ejecutivo de CGLU (Estrasburgo, mayo) Asamblea General de ICLEI (Montreal, junio), Foro Glo-

1. United Nations Advisory Committee of Local Authorities (UNACLA), por sus siglas en inglés.

bal de Ciudades (Chicago, junio), Foro de Gobiernos Locales y Regionales (Nueva York, julio), reunión anual de Metropolis (Johannesburgo, agosto); Global Climate Action Summit (San Francisco, septiembre), Aniversario AL-LAS (Ciudad de México, septiembre), Conferencia Post-Habitat III (Quito, octubre), Urban 20 (CD México, octubre), Consejo Mundial de CGLU (Madrid, noviembre), II Foro de Violencias Urbana (Madrid, noviembre), Africities (Marrakech, noviembre), XI Foro Iberoamericano de Gobiernos Locales (Madrid, noviembre), Smart City Expo World Congress (Barcelona, noviembre), XV Congreso de Ciudades Educadoras (Cascais, noviembre), XVIII OIDP (Barcelona, noviembre), Global Mayors Forum (Guangzhou, diciembre), Forum de alcaldes sobre inmigración (Marrakech, diciembre), Cumbre de Mercociudades (La Paz, diciembre).

Los espacios de trabajo por y para los gobiernos locales son esenciales, en particular en un momento donde el futuro de la humanidad se juega en las ciudades. Y aquí las redes en sentido amplio son el marco para generar conocimiento, buscar soluciones compartidas, articular la voz de la gran pluralidad de gobiernos locales e incidir, y/o desarrollar proyectos transnacionales, entre otros.

Sin embargo, nos enfrentamos a las limitaciones que al fin y al cabo tienen los alcaldes y alcaldesas para poder estar presentes en todos los foros y reuniones. Así como a la voluntad de ciertas ciudades de elevar a escala internacional temáticas que no están directamente recogidas en las agendas globales adoptadas por la comunidad internacional, o si lo están, quieren abordarlas con un enfoque diferente. Además, hay que tener en cuenta la inversión de tiempo y de recursos humanos y financieros cada vez más crecientes que son necesarios pero escasos. En este contexto, es preciso no perder de vista que las redes están al servicio de los gobiernos locales que las componen y que sus agendas deben ser desarrolladas e impulsadas por los máximos representantes de las ciudades. Se impone pues un ejercicio de generosidad especialmente entre aquellas redes de base común y valores compartidos a fin de:

- Buscar nuevas formas de trabajo conjunto.
- Diseñar nuevos marcos organizativos y estructuras adaptadas a la dinámicas actuales (no se trata de fusionar o absorber redes).
- Reajustar los diversos foros de consulta y sus objetivos.
- Redefinir la manera como las redes se relacionan con los alcaldes y alcaldesas.
- Alinear las diferentes agendas de cada red para dotar de continuidad a la narrativa desarrollada por los electos y electas.
- Generar momentos fuertes de encuentro que promuevan economías de escala, movilicen a los diferentes actores sin duplicidades y por tanto tengan mayor impacto (en línea con la dinámica planteada por CGLU y el Ayuntamiento de Madrid con la organización durante la misma semana del Consejo Mundial de CGLU, el II Foro de Violencias Urbanas y el XI Foro Iberoamericano de Gobiernos Locales).

Seguramente estemos viviendo uno de los momentos más interesantes del municipalismo a escala mundial. Ahora más que nunca, los gobiernos locales están llamados a jugar un papel clave en pro de la sostenibilidad del planeta y la prosperidad de la humanidad, y las redes internacionales de gobiernos locales tienen la obligación de desenredarse para poder apoyarlos de manera eficiente y con alto impacto.

## Referencias bibliográficas

Acuto, M. y Rayner, S. «City networks: breaking gridlocks or forging (new) locking-ins?». *International Affairs*, vol. 92, n.º 5 (2016), p. 1147-1166.

Acuto, M., Morissette, N. y Tsouros, A. «City Diplomacy, towards a more strategic networking? Learning with WHO Healthy Cities». *Global Policy*, vol. 8, n.º 1 (febrero 2017), p. 14-18.